



REVISTA POLÍTICA LATINOAMERICANA
Publicación digital semestral
Director: Mario Toer
politicalatinoamericana.org/revista

**LOS INTELLECTUALES Y LOS PROCESOS DE CAMBIO. CARTA ABIERTA
EN LA ARGENTINA Y LA RELACION DEL GRUPO COMUNA CON
ÁLVARO GARCÍA LINERA EN BOLIVIA**

**The intellectuals and the processes of change. Carta Abierta in Argentina and the
relationship of Grupo Comuna with Álvaro García Linera in Bolivia.**

Fabrizio Sanguinetti

Estudiante de Ciencia Política – Universidad de Buenos Aires (UBA).

Contacto: Fabro.san@gmail.com

RESUMEN

El objetivo del siguiente es hacer un estudio preliminar sobre la identidad de los campos intelectuales argentino y boliviano. Especialmente, el Grupo Carta Abierta en Argentina y la relación de Álvaro García Linera con el Grupo Comuna en Bolivia, de manera de dar cuenta del vínculo de algunos intelectuales con lo que se conoce en el debate político latinoamericano como los “gobiernos de cambio”, en relación a aquellos proyectos políticos que impugnaron el paradigma neoliberal a comienzos del siglo XXI. En el caso argentino, el Grupo Carta Abierta surge como una respuesta de apoyo al gobierno en medio de lo que el colectivo denominó como clima destituyente. Esto sucedió en el contexto del enfrentamiento del gobierno nacional con el sector agropecuario por la “resolución 125”. En el caso boliviano, a comienzos de los años 2000 Álvaro García Linera mantiene una buena relación con el Grupo Comuna -ambos pertenecen a una izquierda renovadora- y dan sustento al resurgimiento de las protestas populares propias de la conocida “Guerra del agua”. Luego, García Linera tiene una primera ruptura con el colectivo intelectual a causa de su ingreso al proyecto político del MAS y más adelante esa división se irá acentuando. En relación a ello, vamos a dar cuenta de un giro de su posición con respecto a estos “gobiernos de cambio”. Nos interesa indagar en cómo estos pensadores pasan de ser una masa crítica a posicionarse como *intelectuales orgánicos* de los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández y de Evo Morales en Bolivia.

Palabras Clave: Intelectuales, Carta Abierta, Grupo Comuna, Procesos de cambio, Álvaro García Linera.

SUMMARY

The purpose of this paper is to do a preliminary study about the intellectual groups of Argentina and Bolivia. In particular, the Carta Abierta Group in Argentina and the relation between Alvaro García Linera and the Comuna Group in Bolivia, in order to highlight the link between some intellectuals groups and the Latin American political debate called as "changing governments", regarding to that political projects that challenge the Neoliberal paradigm at the beginning of the XXI Century. In Argentina, the Carta Abierta Group started as a respond of support to the government in an overthrow context. This occurs during the confrontation between the agricultural sector and the national government causes by the “125 resolution”. In Bolivia in the early 2000 Álvaro García Linera maintained a good relationship with the Comuna Group -both of them belongs to a renovating left- and support the resurgence of the popular protests known as “Water War”. Later on, García Linera has a first rupture with the collage after he joined the MAS political project, this rupture it get stronger over the time. In relation to this, we will show the turn of his position of this

“governments of change”. We are interest on enquire on how this thinker s moves positions from being a critical mass to become intellectuals of Néstor Kirchner and Cristina Fernández governments in Argentina and from Evo Morales in Bolivia.

Key Words: Intellectuals, Carta Abierta, Grupo Comuna, Processes of change, Álvaro García Linera.

Introducción

Nunca se ha precisado por completo todo lo que se implica en el hecho de que el autor escribe para un público. Existen pocos actores sociales que dependan tanto como los artistas, y más generalmente los intelectuales, en lo que son y en la imagen que tienen de sí mismos de la imagen que los demás tienen de ellos.
Pierre Bourdieu

Ríos de tinta corrieron en el ámbito académico y periodístico en torno a la crisis del modelo neoliberal que se suscitó en varios países de América Latina a las puertas del siglo XXI. Es por eso que la llegada del Néstor y Cristina Kirchner en la Argentina; de Evo Morales en Bolivia; Tabaré Vázquez y Pepe Mujica en Uruguay; Hugo Chávez en Venezuela; Rafael Correa en Ecuador; Lula da Silva en Brasil; Fernando Lugo en Paraguay, entre otros, fueron parte de una serie de gobiernos que intentaron diferenciarse del modelo anterior orquestado por el “Consenso de Washington”. Se abrió así una nueva etapa en los años 2000 que comenzó una serie de debates en torno al “giro a la izquierda” en la región.

Estos proyectos políticos llamados “gobiernos de cambio” sacaron a la luz un gran número de discusiones y debates. Muchos de ellos se dieron en el seno de la *intelligentsia*, tanto de la misma región como en otras partes del mundo. Y, dentro ellos, se delinearon discusiones en torno al populismo, a la ruptura con el orden neoliberal, el Estado interventor en la economía, a la relación de estos gobiernos con otras izquierdas (clasistas, autonomistas, ecologistas, indigenistas, etc.), entre otros.

Este trabajo consta de un análisis comparativo entre los casos argentino y boliviano. Para acotar y sistematizar nuestro trabajo, nos concentraremos en el caso del grupo Carta Abierta en Argentina y en la relación de Álvaro García Linera con el Grupo Comuna en Bolivia. De esta forma, pretendemos dar cuenta de cómo estos pensadores se distinguieron del resto para pasar a ser lo que Antonio Gramsci (1970) entendía como intelectuales orgánicos, en el sentido de que buscaron la conquista y transformación de los aparatos del Estado para crear las condiciones de una nueva hegemonía y una posterior transformación de la sociedad civil. Dicho en otras palabras, fueron pensadores que decidieron comprometerse con proyectos políticos que consideraron verdaderamente capaces de producir un cambio notorio en la sociedad por lo que era necesario apoyarlos desde adentro.

Nuestro análisis comienza a partir de dos acontecimientos que consideramos nodales para comprender mejor la relación de estos intelectuales y el devenir político en sus países. Por un lado, el conflicto entre las patronales agrarias y el gobierno nacional encabezado por Cristina Fernández la Argentina en 2008, que dio el puntapié para el inicio del grupo Carta Abierta. Y por el otro, la llamada “Guerra del Agua”, entre otra serie de conflictos, que constituyó un ciclo de protestas que en cinco años (2000-2005) provocaron la renuncia de toda la línea sucesoria presidencial y culminaron con el ascenso al gobierno del MAS encabezado por Evo Morales. Es durante este período, que Álvaro García Linera y los intelectuales del Grupo Comuna adquirirán una participación más relevante en el debate público, y será – como veremos más adelante – a partir de la asunción de García Linera como Vicepresidente de Bolivia que este grupo comience a fraccionarse.

Para abordar el rol que asignamos a los intelectuales en estos contextos vamos a partir del concepto de *campo intelectual* acuñado por Pierre Bourdieu. Este nos va a permitir comprender mejor en qué lugar se posicionan los pensadores en la sociedad a la hora de hacer su trabajo. Y a su vez nos va a permitir pensar en una relación dialéctica entre los intelectuales y el espacio público de las ideas.

Repasemos brevemente algunas consideraciones que hace Bourdieu sobre dicho concepto para luego volver al debate latinoamericano. En el artículo “Campo intelectual y proyecto creador” (1966), el sociólogo argelino-francés define al *campo intelectual* como un espacio social, relativamente autónomo, de producción de bienes simbólicos. Esta idea permite una comprensión de un autor, de una obra y también de una formación cultural o política. De esta forma se entienden estos elementos en su existencia relativamente separada de la sociedad, y así el autor se libera de una comprensión que simplemente limita la producción intelectual a explicaciones que se reducen exclusivamente a sus determinantes sociales.

Desde esta perspectiva el autor (o intelectual) no se conecta de un modo directo a la sociedad, ni siquiera a su clase social de origen, sino a través de la estructura de un campo intelectual, que funciona como mediador entre el autor y la sociedad. A su vez, dicho campo, al que están asociadas posiciones intelectuales y artísticas, no es un espacio neutro de relaciones interindividuales sino que está estructurado como un sistema de relaciones en competencia y conflicto entre grupos en posiciones diversas. Es decir, como un sistema de posiciones sociales.

Ahora bien, el uso de estas nociones nos permite introducir tres de ideas que van a guiar el trascurso de nuestro trabajo. Estas son: (1) El agregado de intelectuales se agrupa en torno a un campo intelectual que funciona de manera separada de la sociedad pero tiene una autonomía relativa con respecto a ella. (2) Dentro del campo intelectual subsisten una serie de disputas y reglas propias del grupo, de forma que los pensadores o artistas van a intentar legitimarse de acuerdo a las reglas que dicho grupo establezca como propias. (3) El debate que subsiste en el campo intelectual de los países que estudiamos es, a nuestro entender, de importancia para pensar los “gobiernos de cambio” en la región. En primer lugar, porque estos proyectos políticos progresistas no se presentan

como la única – pero tal vez si la más efectiva – herramienta para combatir al neoliberalismo. Entonces, los aportes que haga este campo intelectual en su rol de “voz autorizada”, será altamente enriquecedor para comprender mejor a dichos gobiernos. En segundo lugar, como demostraremos más adelante, varios de estos intelectuales van formar parte de manera activa -como es el caso de García Linera- de estos proyectos políticos. Esto evidencia que no son actores menores sino que por el contrario poseen una suma importancia en el funcionamiento y desarrollo de los mismos.

En línea con lo señalado anteriormente, vamos a emprender un recorrido por las tradiciones ideológicas que convergen tanto en Carta Abierta como en Grupo Comuna. Haremos una especial mención a la trayectoria intelectual de Álvaro García Linera ya que, a nuestro entender, es el pensador más relevante de la Bolivia contemporánea. Vamos a dar cuenta también de la “radicalización” de Carta Abierta, en el sentido de que en sus comienzos se presentaron como un grupo de intelectuales críticos, para luego asumir posiciones de apoyo más contundentes al modelo kirchnerista.

1-El conflicto con el campo en la Argentina y el retorno de las revueltas populares en Bolivia

*Un clima destituyente se ha instalado, que ha sido considerado con la categoría de
golpismo*
Carta Abierta

*Pero hay momentos de su historia en los cuales este devenir se mueve en un marco de
procedimientos, [...] cuando las jerarquías, los procedimientos y los hábitos de la
relación-Estado pierden su anclaje estructural primordial, hablamos de los momentos
de “transición”*
Álvaro García Linera

Comencemos entonces por el caso Argentino. El conflicto con el Campo, que se suscitó en la Argentina en el año 2008, surgió a partir la Resolución N° 125/2008 firmado por la entonces Presidenta Cristina Fernández de Kirchner. Esta medida establecía un sistema móvil para las retenciones impositivas a una serie de productos agropecuarios. La mencionada normativa desencadenó una respuesta negativa de las organizaciones patronales agrarias a través de un lock-out patronal y cortes de rutas en distintos lugares del país. El conflicto tuvo una duración de más de 100 días y, luego de una larga disputa legislativa, finalizó con una votación del Congreso. En ella, con el determinante voto histórico “no positivo” (es decir, contra las retenciones alentadas por el gobierno) del Vicepresidente Julio Cobos, se rechazó el proyecto que pretendía gravar la renta extraordinaria del sector agro exportador.

En este contexto es que surge Carta Abierta (CA). El mismo se constituye como un colectivo de intelectuales entre los que se encontraban Nicolás Casullo, Horacio González, Ricardo Forster, Jaime Sorín, entre otros. A través de sus distintas “Cartas”, este espacio irá elaborando análisis coyunturales y exigentes medidas que considera claves para la profundización de los cambios necesarios que impidan el retorno de una restauración conservadora. Es así que llegan a diagnosticar un clima destituyente que remite a intereses sectoriales de factores de poder que se resisten a la afirmación de una experiencia política de contenido popular. Dichos intereses de poder, se despliegan en particular desde el poder de los medios hegemónicos que, a través del modo de enunciación al que recurren, terminan por ocultar su origen económico corporativo. En su primera Carta comentaban:

“[...] hoy asistimos en nuestro país a una dura confrontación entre sectores económicos, políticos e ideológicos históricamente dominantes y un gobierno democrático que intenta determinadas reformas en la distribución de la renta y estrategias de intervención en la economía. La oposición a las retenciones - comprensible objeto de litigio- dio lugar a alianzas que llegaron a enarbolar la amenaza del hambre para el resto de la sociedad y agitaron cuestionamientos hacia el derecho y el poder político constitucional que tiene el gobierno de Cristina Fernández para efectivizar sus programas de acción, a cuatro meses de ser elegido por la mayoría de la sociedad. [...]

“Esta atmósfera política, que trasciende el «tema del agro», ha movilizado a integrantes de los mundos políticos e intelectuales, preocupados por la suerte de una democracia a la que aquellos sectores buscan limitar y domesticar. La inquietud es compartida por franjas heterogéneas de la sociedad que más allá de acuerdos y desacuerdos con las decisiones del gobierno consideran que, en los últimos años, se volvieron a abrir los canales de lo político. No ya entendido desde las lógicas de la pura gestión y de saberes tecnocráticos al servicio del mercado, sino como escenario del debate de ideas y de la confrontación entre modelos distintos de país. Y, fundamentalmente, reabriendo la relación entre política, Estado, democracia y conflicto como núcleo de una sociedad que desea avanzar hacia horizontes de más justicia y mayor equidad.”

Siguiendo las propias palabras de CA, se desprende que este colectivo surge como una “necesidad” frente a un gobierno que estaba amenazado y en peligro y que, por lo tanto, necesitaba ser defendido. Su surgimiento se asocia, entonces, con la idea de la urgencia de la coyuntura del momento. González (2014) cita al miembro de Carta Abierta y ex director del Centro Cultural Haroldo Conti Eduardo Jozami que dice: “El detonante fue el conflicto del campo y en particular, la casi desesperación con que muchos vimos que parecía que los intelectuales iban a poder ser utilizados más bien en la oposición al gobierno [...] entonces, se sintió la urgencia de participar para de alguna manera responder a una necesidad [...]”.

Otro elemento interesante a destacar que nos sirve para comprender mejor nuestro estudio sobre la relación del campo intelectual con los “gobiernos de cambio” en América Latina, es que CA observa que se vivía un momento histórico “singular” y

“novedoso” que no sólo atravesaba a la Argentina, sino también a gran parte de la región. En dicho análisis, apreciaban el surgimiento de una nueva camada de gobiernos populares que impugnaban la hegemonía neoliberal y que, al igual que en la Argentina, eran asediados por el gran poder de los medios de comunicación y los sectores económicos concentrados. En su primera Carta argumentaban: “Esta problemática es decisiva no sólo en nuestro país, sino en el actual Brasil de Lula, en la Bolivia de Evo Morales, en el Ecuador de Correa, en la Venezuela de Chávez, en el Chile de Bachelet, donde abundan documentos, estudios y evidencias sobre el papel determinante que asume la contienda cultural y comunicativa y las denuncias contra los medios en manos de los grupos de mercado más concentrados [...] donde hoy se está jugando la suerte futura de varios gobiernos que son jaqueados y deslegitimados por sus no alineamientos económicos con las recetas hegemónicas y por sus «desobediencias» políticas con respecto a lo que propone Estados Unidos (Carta 1)”.

Entre los “gobiernos de cambio” destacan y defienden el proyecto político inaugurado por Néstor Kirchner. Éste ciclo que se desarrolla desde el 2003 en adelante, representa un modelo que según CA es democrático, popular, nacional y con voluntad transformadora. Un ideal que encontrará continuidad en los mandatos siguientes de Cristina Fernández, conformando en su conjunto, una nueva y excepcional época que es puesto en permanente contraste con la década anterior, a la cual se asocia con el neoliberalismo, las viejas formas de hacer política, la fuente del daño social cuyos resabios aún permanecen en la actualidad, los cuales para CA, quedan como “anacrónicos” teniendo en cuenta la “originalidad” del tiempo en que se inscriben, en la cual ya no tendrían ni deberían tener lugar.

Por su parte, la situación que se suscita en Bolivia a partir del año 2000 se presenta, a diferencia del caso argentino, como una insurrección plebeya “desde abajo” que marcó un punto de inflexión, acabando con una década y media de derrotas populares. En el 2000 se produjo lo que se conoce como la “Guerra del agua”, cuando los habitantes de Cochabamba se levantaron contra el aumento de las tarifas por parte de la empresa transnacional Aguas del Tunari, con una violenta pueblada que acabó con la expulsión de la empresa trasnacional (Stefanoni 2009). Este acontecimiento dio gran visibilidad, en la esfera pública, a García Linera y a los intelectuales agrupados en torno al grupo Comuna Grupo. Este último estaba conformado por Raquel Gutiérrez, Luis Tapia, Raúl Prada, Oscar Vega y el propio Álvaro García Linera. En su trabajo incorporaban elementos teóricos de las “nuevas izquierdas”, en el que daban cuenta de las nuevas luchas indígenas-populares (Stefanoni, 2009). Más adelante explicaremos más en detalle a qué nos referimos con el término “nuevas izquierdas”.

En un contexto de nuevas formas de lucha, pero sobre todo de nuevos actores -en su mayoría campesinos e indígenas- poco comprendidos en las ciudades, se fue consolidando el papel de García Linera como sociólogo-intérprete. Este rol se reflejó en su presencia cada vez mayor en los medios de comunicación. Bajo la figura de “analista político”, en efecto, fue ganando un creciente prestigio intelectual (Stefanoni 2009). A medida que recrudecían los conflictos sociales se fue sedimentando el paradigma

neoliberal. En este sentido, el ciclo de movilizaciones empezado en el 2000 tiene su expresión política en el 2002, año en que el dirigente cocalero Evo Morales obtiene el segundo lugar en las elecciones presidenciales quedando a menos de dos puntos de Gonzalo Sánchez de Lozada –candidato que por cierto hablaba castellano con acento estadounidense–.

Más de un año después, finalmente Sánchez de Lozada es derribado por otra masiva insurrección popular conocida como la “Guerra del gas”, suscitada por una medida del gobierno que pretendía exportar gas a México y Estados Unidos a través de puertos chilenos -país que en la Guerra del Pacífico de 1879 se apoderó de la salida de Bolivia al océano Pacífico-. Este acotamiento, señala Stefanoni, consolida un nuevo sentido común antineoliberal y anticolonial (Stefanoni, 2009).

Para ilustrar mejor la mutación que vivió Bolivia a partir del año 2000, en el texto *El Estado en transición* (2009) García Linera -ya en su rol de sociólogo/intérprete- describe en qué consistió la serie de transformaciones que sufrió el país y que tuvo repercusiones al interior del propio Estado boliviano. En una primera instancia, subsistió el *momento del desvelamiento de la crisis de Estado*, que es cuando el sistema político y simbólico dominante, que permitía hablar de una tolerancia o hasta acompañamiento moral de los dominados hacia las clases dominantes, se quiebra parcialmente, y se dio lugar a un bloque social políticamente disidente, que tuvo capacidad de movilización y expansión territorial de esa disidencia, convertida en insumisa. En segunda instancia se dio el *empate catastrófico*, que consiste en que esta fuerza política contaba con una capacidad de movilización nacional tal como para disputar parcialmente el control territorial del bloque político dominante y, además, la existencia de una propuesta de poder con programa, liderazgo y organización con voluntad de poder estatal -proyecto político del MAS-. Este ya era capaz, dice García Linera (2009), de desdoblar el imaginario colectivo de la sociedad en dos estructuras políticas estatales diferenciadas y antagónicas. Dice el autor en referencia a estos conceptos:

“En el caso de Bolivia, la *crisis estatal* (cursivas nuestras) se manifestó desde el año 2000 con la “Guerra del agua”, que al tiempo que revertía una política estatal de privatización de recursos públicos, permitió reconstituir núcleos territoriales de un nuevo bloque nacional popular. El *empate catastrófico* (cursivas nuestras) se visibilizó desde el año 2003, cuando a la expansión territorial de este bloque social movilizad se sumó la construcción polimorfa de un programa de transformaciones estructurales, a la cabeza de los movimientos sociales constituidos, desde entonces, como una voluntad de poder estatal movilizad (2009).

2-Origen de las tradiciones intelectuales

*“La pobreza atañe al fondo último de nuestros compromisos, la idea de igualdad,
nuestras antiguas y recientes militancias”*
Carta Abierta/6

*“Comienza una obsesión [...] a fin de encontrar el hilo conductor sobre esa temática
indígena desde el marxismo, y creyendo que era posible que el marxismo pudiera dar
cuenta de la fuerza de tal dimensión, del contenido y del potencial de la demanda
étnico-nacional de los pueblos indígenas.”*
Álvaro García Linera

Ahora bien, antes de seguir avanzando en el devenir político de estos intelectuales nos parece pertinente hacer un recorrido por las corrientes político-ideológicas que en ellos convergieron. Podríamos decir, rápidamente, que estos grupos de intelectuales latinoamericanos pertenecen a un ámbito académico de clase media pequeño burguesa que, sin embargo, tienen un fuerte compromiso con las clases subalternas. De modo tal que a la hora de pararse frente a estos gobiernos de cambio tenían bajo sus espaldas una vasta y rica historia de militancia política detrás.

En lo que refiere Carta Abierta, Josefina González (2014) señala cuáles son las diversas tradiciones y experiencias de sus participantes. Dice la autora citando a Horacio González: “CA es un vertedero de afluentes nacional-populares y de izquierdas democráticas. En latencia, representa el frente social y político que no es fácil consumir en la historia contemporánea argentina”. Se puede sostener que, según la autora, CA en sus inicios sentó sus bases en torno a ciertos grupos vinculados a publicaciones culturales. González (2014) cita a la socióloga María Pía López que define el estilo de intervención intelectual de CA como “un cruce entre el activismo cultural y político”. Un estilo que, continúa M. P. López, es tributario de una tradición intelectual nutrida de dos afluentes: por un lado, del grupo Contorno de los años 1950 –asociado al pensamiento y figura del intelectual crítico– y por el otro, la que emana de la configuración de la relación entre cultura y política propia de los años 1970 –ligada a la figura del intelectual militante más fraccionado por la política– (González 2014).

De esta forma, sintetiza González, las bases originarias de CA se remiten a dos filiaciones: la del “Contornismo” y la del “Setentismo”. Ambas corrientes, que aparecen como fusionadas, surgen en el presente agregando un elemento nuevo: la denuncia hacia los grandes medios de comunicación. Afirma M.P López: “[...] hay una condición, un elemento específico y clave que caracteriza la época actual y es que en el marco de un mundo globalizado, vivimos en una sociedad cuyo régimen de opinión está condicionado fuertemente por los grandes medios de comunicación, (elemento no presente ni en los 50 ´ ni en los 70´). Es este elemento el que, a su vez, afecta la condición misma de intelectual” (González 2014).

Por su parte, Bolivia presenta una característica muy distinta a la Argentina: la fuerte presencia del indigenismo. De esta forma, los intelectuales que estudiamos tienen una

fuerte preocupación por esta problemática. El Grupo Comuna –y García Linera en particular– son teóricos de una “nueva izquierda”. Ésta incorpora el estudio de los movimientos sociales y de la filosofía crítica para dar cuenta de las nuevas luchas indígenas posteriores al derrumbe de la Central Obrera Boliviana, núcleo hegemónico del mundo subalterno boliviano (Stefanoni 2009).

Nos parece pertinente, por la centralidad del personaje, hacer una rápida mención del recorrido político-militante de Álvaro García Linera, lo que nos va a permitir tener una visión más amplia de este actor político tan relevante a la hora de pensar su rol en el proyecto político del MAS. Stefanoni describe cómo García Linera comenzó a interesarse por la política muy desde chico, durante la dictadura de Hugo Banzer en la década de 1970. Es en este momento que se siente influenciado por el movimiento sindical de influencia katarista. El movimiento katarista surgió en la década de 1970, promovido por sectores aymaras que accedían a estudios universitarios. A este grupo, inspirado por la lectura de Fausto Reinaga, se lo considera el primer movimiento indianista contemporáneo de Bolivia. Introdujeron en su lectura el pasaje de la dominación colonial española al colonialismo interno, mantenido por las elites republicanas. Contribuyeron también a la construcción de una identidad “india” aymara-quechua (Stefanoni 2009).

De joven viajó a México para estudiar matemáticas en la Universidad Autónoma, fue allí donde comenzó el interés de García Linera en articular “dos razones revolucionarias”: marxismo e indianismo. Su actividad militante de izquierda nunca estuvo ligada a los partidos “tradicionales” como el Partido Obrero Revolucionario, el Partido Comunista de Bolivia o la agrupación cristiano-guevarista Movimiento de Izquierda Revolucionaria, frente a las cuales mostró cierto desprecio. En efecto, sus lecturas de Marx, Lenin, Althusser o Gramsci le servirían de insumos en su polémica contra la “vieja izquierda”, y en su búsqueda de un marxismo adaptado a la realidad andina, previamente intentada por el comunista peruano José Carlos Mariátegui. En su regreso a Bolivia se relaciona con el Ejército Guerrillero Tupac Katari (EGTK) que intentaba –a diferencia del foquismo clásico guevarista- organizar una gran sublevación indígena, mediante la organización militar y el armamento de las comunidades (Stefanoni 2009). Luego de una serie de atentados fallidos organizados por la agrupación guerrillera, García Linera es arrestado y puesto en prisión. Este fue un periodo que le va servir al pensador para ampliar su formación sociológica mediante la re-lectura de los clásicos marxistas en clave “indianista”. Al salir de la cárcel se va abocar a la enseñanza universitaria. Será con el retorno de las revueltas populares, como describimos más arriba, que tanto García Linera como sus compañeros del Grupo Comuna tendrán una mayor visibilidad en el debate público. Tanto García Linera como los miembros del Grupo Comuna compartían la procedencia de los sectores medios urbanos, poseían educación universitaria y el mismo ideario de la “nueva izquierda”. Finalmente, García Linera terminará convirtiéndose en vicepresidente del gobierno del MAS y varios de los integrantes del Grupo Comuna ocuparán cargos públicos en dicho gobierno ya que eran portadores de un capital “técnico”, el cual fue convocado para desempeñarse allí donde

el “saber-hacer” representaba una necesidad. En cierto sentido, conformaron un segmento más dentro del amplísimo conglomerado oficialista y Evo Morales los convocaba como tal: “campesinos, trabajadores, intelectuales” (Fornillo y Carnevase, 2013).

3-De la “masa crítica” a los intelectuales orgánicos

“Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”

Karl Marx

“Por eso podría decirse que todos los hombres son intelectuales; pero no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales”

Antonio Gramsci, La formación de los intelectuales

Cuando el grupo Carta Abierta se da a conocer públicamente en 2008 se presenta como un conjunto de intelectuales críticos. Sin embargo, a medida que transcurren los años kirchneristas van asumiendo una postura que pasa de un acompañamiento crítico a un apoyo más directo al proyecto político de los Kirchner. Por su parte, el Grupo Comuna ya desde el comienzo veía con simpatía el retorno de las revueltas populares que se suscitan a partir del 2000. Sin embargo, a partir de que García Linera asume la vicepresidencia, se distancia de sus compañeros intelectuales acentuando sus diferencias.

En el primer documento que publica el colectivo Carta Abierta aparecían reconocimientos pero también críticas al gobierno nacional. En aquel texto, el colectivo se definía como “un espacio con experiencia que se instituye como espacio de intercambio de ideas, tareas y proyectos que aspira a formas concretas de encuentro, de reflexión, organización democrática con el gobierno y con organizaciones populares para trabajar mancomunadamente, sin perder su espacio de autonomía e identidad propia” (Carta 1). En relación con esto último, ese mismo año en una nota titulada “Algunas aclaraciones necesarias” del diario *Página 12*, el sociólogo Eduardo Grüner (intelectual que luego se va a desprender de CA), comenta cómo formó parte de la primera reunión que CA realizó en la librería Gandhi en 2008: “me he solidarizado plenamente con el movimiento político-cultural que la carta representa y cuya emergencia considero un acontecimiento histórico de enorme trascendencia en los momentos actuales”. Sigue en autor en la nota: “Y ésta es la razón por la que se puede adherir al movimiento que la ha propuesto [...] se discute con la más absoluta libertad y autonomía: la prueba está en que ese movimiento tiene entre sus lugares constitutivos

precisamente el de aquéllos que sin firmar, están”¹. El autor da a conocer su apoyo al colectivo en sintonía con otra nota publicada en el mismo medio titulada “¿Qué clase(s) de lucha es la lucha del “campo?””, en la que comentaba que las medidas tomadas por los productores agropecuarios son “objetivamente reaccionarias” y contienen un carácter de “odio de clase” donde lo que está en juego es “la legitimidad del Estado para intervenir en la economía”².

Sin embargo, según Salas Oroño y Goldstein (2011), esta reflexión que esboza el colectivo en sus comienzos sobre la autonomía y la propia identidad intelectual se irá redefiniendo con el paso del tiempo. En tal sentido, los autores citan un testimonio del Grüner quien, como señalamos más arriba, había participado del espacio en sus comienzos pero luego abandonó el colectivo: “Desde el momento en que se decidió -o quizá no haya sido una “decisión” sino un descuido- atemperar las críticas a las (esperables, por otra parte) “inconsecuencias” del gobierno, ya se estaba dentro de uno de los polos del o bien/ o bien: se había perdido ese margen de maniobra “intersticial” [...] A decir verdad, se debió ser claro desde el principio, si es que realmente se creía que el apoyo pleno al gobierno era la única opción posible”.

Siguiendo esta línea, el estudio que realiza Josefina González (2014) da cuenta de cómo a lo largo del tiempo Carta Abierta va a transitando un recorrido de “apoyo crítico” para luego desembocar en una mayor identificación con el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. En la Carta número 6 todavía podía verse una posición de “independencia crítica”. En ella se observa cómo estos pensadores hacen mención a la necesidad de “pedir más” y señalar “errores”; en suma, “profundizar” una serie de valores fundamentales que no solo es sólo necesario defender sino también expandir. A su vez, la autora da cuenta del modo que tiene el colectivo de apoyar aspectos positivos o progresivos y de señalar, al mismo tiempo, las cuestiones negativas: “lo que falta”. Siempre en el contexto de que se trata, para CA, de un gobierno “nacional y popular”. No obstante esta identificación, según la autora, reduce o en cierta medida altera los márgenes de “independencia crítica” de este colectivo.

La referencia de CA a los “asuntos pendientes” -mencionados en sus documentos en carácter de cuestiones puntuales, aisladas, donde la variable tiempo, suele ser un factor explicativo- parece funcionar para justificar el por qué de la falta de avance en ciertas cuestiones. Entre los “asuntos pendientes” se destacan la política minera, el alto nivel de extranjerización de la economía, el estado del sistema ferroviario y de la salud pública, la tercerización laboral, la problemática de la tierra y la vivienda, el sistema impositivo regresivo, entre otros. (González 2014).

¹ Grüner E. (20 de mayo de 2008). *El debate sobre el Gobierno y el lockout*.

Recuperado el día 20 de Noviembre de

<https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/104507-32875-2008-05-20.html>

² Grüner E. (16 de abril de 2008). *¿Qué clase(s) de lucha es la lucha del “campo?”*.

Recuperado el día 20 de Noviembre de <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-102489-2008-04-16.html>

Son varios los sucesos que dan cuenta de la mencionada transición hacia una posición de “intelectuales orgánicos”. Uno de los más significativos es que a las reuniones del CA asistieron varios funcionarios ligados a la administración kirchnerista. La visita más importante que tuvieron, sin lugar a dudas, fue la de Néstor Kirchner, él cual asistió en tres oportunidades. De todas ellas, se destaca la aparición que hizo el ex mandatario en el año 2009, luego de la derrota del Frente para la Victoria en las elecciones parlamentarias, que marca un parteaguas en la historia del colectivo intelectual. En referencia a este episodio, dice Eduardo Jozami, abogado y ex director del Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti: “Me parece que no es casual que Kirchner haya ido a la asamblea de CA después de la elección de 2009, la de Parque Lezama, en un momento donde quería marcar un rumbo, y ahí fue a decir, “nosotros vamos a profundizar el proceso” y CA simbolizaba un poco eso... (González 2014)”³.

Otro dato importante para considerar que da cuenta de la relación orgánica de estos pensadores con el gobierno de ese entonces, es que muchos sus miembros ocuparon cargos públicos en la administración kirchnerista –con esto no queremos decir que el vínculo se daba por cuestiones meramente materiales o económicas–, pero sí demuestra que tuvieron un lazo más intenso con el proyecto político al ocupar ciertos aparatos del Estado.^{4 5} Finalmente, el apoyo más contundente de CA al gobierno kirchnerista se manifestó en 2012 con la adhesión del grupo a Unidos y Organizados (red de agrupaciones políticas que responden al kirchnerismo). Así, declaraba Ricardo Forster en una asamblea de CA: “Yo quiero no dejar pasar la invitación que se le ha hecho a Carta Abierta de ser parte del espacio de Unidos y Organizados. Sabiendo que esa participación de Carta Abierta [...] va a ser siempre la posibilidad de juntar fortalezas y debilidad, crítica del mundo y alegría profunda de ser parte de este proceso de transformación (González 2014)”.

Volviendo ahora a Bolivia, es en 2005 que García Linera, a partir de la participación en el espacio público que tuvo a comienzos de los 2000, comenzaba a ser el “asesor

³ A su vez, el grupo es visitado por funcionarios del gobierno del Frente para la Victoria. Figuras que van desde el propio Néstor Kirchner (que los visita en tres oportunidades), a Mariano Recalde (titular de Aerolíneas Argentinas, miembro de La Cámpora), Amado Boudou (vicepresidente de la Nación durante 2011- 2015), Daniel Filmus (senador, cuya candidatura para las elecciones porteñas de 2002, junto a la de Carlos Tomada, fue alentada abiertamente en la Carta Abierta número 9), Carlos Tomada (Ministro de Trabajo, Juan Manuel Abal Medina (ex Jefe de Gabinete nacional y actual senador), Oscar Parrilli (que en ese entonces cumplía el rol Secretario General de la Presidencia).

⁴ El mismo fenómeno sucedió en Bolivia con varios integrantes del Grupo Comuna en los primeros años del gobierno del MAS, como demostraremos más abajo, y con García Linera en su rol de vicepresidente.

⁵ Por citar sólo algunos ejemplos: Horacio González fue director de la Biblioteca Nacional, Eduardo Jozami fue director del Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti, María Pía López dirigió el Museo del Libro y de la Lengua, y además, muchos de los integrantes de CA ocuparon u cargos destacados en las universidades públicas.

letrado” de Evo Morales y finalmente aceptaría también la convocatoria del MAS para acompañar a Evo en la fórmula presidencial. En diciembre de ese año el binomio obtuvo el 53% de los votos, el mayor porcentaje logrado por una fórmula presidencial desde 1982. Muchos intelectuales del Grupo Comuna pasaron en 2005 a integrar cargos públicos en el gobierno de Evo Morales. No solo se ramificaron en la burocracia estatal o ejercieron funciones constituyentes en la asamblea, sino que también ocuparon altos cargos de decisión política: fueron ministros, viceministros, directores nacionales, de modo que manejaban resortes significativos de gestión.

Más adelante, muchos de los integrantes del Grupo Comuna empezaron a ver limitada su capacidad crítica a causa de diversos acontecimientos que el gobierno del MAS tuvo que sortear con el devenir de una coyuntura vertiginosa. Es así, como muchos de estos pensadores se vieron “asfixiados” durante la primera gestión. Raúl Prada (integrante de Grupo Comuna) es uno de los que manifiesta su rechazo “al coyunturalismo, al pragmatismo político y a la razón de Estado” como razones de la “asfixia” que provoca el alejamiento de muchos. (Fornillo y Carnevase 2013)”. A pesar de que en un primer momento varios de estos pensadores se abocaron a poner sus conocimientos al servicio de las áreas de gestión conquistadas, en un segundo momento decidieron abandonar sus funciones dentro del MAS. En síntesis, si la Nacionalización del gas y la Asamblea Constituyente que incorporaba nuevos derechos fueron conquistas defendidas por los intelectuales de Comuna, al momento de la aprobación de la Nueva Constitución del Estado Plurinacional (NCPE) -que fue paradójicamente el cenit político del evismo- comenzaron a visibilizarse cada vez más fisuras entre el gobierno y muchos de estos mismos intelectuales (Fornillo y Carnevase 2013).

Como señalamos más arriba, estas fisuras entre el evismo y el campo intelectual que marcaron el ritmo de los tiempos de cambio que comienzan en los años 2000, ya habían comenzado cuando García Linera aceptó el cargo de vicepresidente. Y, como describiremos a continuación, este desencuentro no dejará de ensancharse. Tras la cuasi guerra civil que vivió el país en 2008, la dirigencia del bloque de poder emergente no tardó en mostrar que buscaba “pactar” con la oposición antes que hacer lugar a las demandas más radicalizadas, de modo que, ya para mediados de 2011, aquel campo intelectual subalterno que venía recorriendo un camino en conjunto se termina de fracturar internamente. Más concretamente, un grupo de intelectuales -entre los que se encontraban Alejandro Almaraz, ex viceministro de tierras encargadas de la reforma agraria y Raúl Prada, integrantes del Grupo Comuna- lanza por entonces un manifiesto titulado “Por la recuperación del proceso de cambio para el pueblo y con el pueblo”.

Se decía allí cómo se había comenzado a mellar el paradigma neoliberal a con las revueltas populares de los años 2000, y que luego con el gobierno del MAS a pesar de las transformaciones en materia económica, política y social -(en referencia a los derechos de los indígenas-, todavía quedaban muchos aspectos por profundizar. El documento argumentaba que las nacionalizaciones del evismo, fundamentalmente en hidrocarburos, lejos estaban de presentar los números prometedores que el oficialismo aducía; que la matriz económica no había abandonado la tradicional explotación de

recursos naturales sino que se había consolidado el extractivismo; que la democracia no se profundizaba; y que el Estado Plurinacional iba a la deriva —en relación con la representación directa de las comunidades indígenas en el parlamento o de las prerrogativas de las autonomías indígenas, por ejemplo—; se decía, finalmente, que el evismo era retórica, desviándose de la propia constitución, en tanto verdadero programa de transformaciones. El texto concluía:

“[...] Convocamos a todos los bolivianos y bolivianas a recuperar el proceso de cambio para el pueblo, y a construir, con su capacidad colectiva creadora, un destino común de justicia, libertad y dignidad. En esa perspectiva, proponemos la apertura inmediata de espacios deliberativos de amplia concurrencia, en los que, los que queremos recuperar y reconducir el proceso de cambio, evaluemos honesta y profundamente la situación del país y construyamos, colectiva y democráticamente, las propuestas y alternativas que nos conduzcan a conquistar el mañana soñado.”⁶

Como veremos, García Linera no tardará en dar respuesta a estas declaraciones.

4-¿Contra quienes hablan Carta Abierta y Álvaro García Linera?

Podemos decir que todo discurso político está habitado por un Otro negativo
Eliseo Verón, La palabra adversativa

Dijimos más arriba que tanto Carta Abierta como García Linera dejaron de tener una postura -más o menos- crítica con respecto a los sucesos de cambio que estaban aconteciendo en sus países, para pasar a tener un rol de intelectuales orgánicos. En el caso de CA fue por ocupar cargos públicos, formar parte de la agrupación política Unidos y Organizados y tener fuertes relaciones con varios funcionarios del gobierno kirchnerista, y en el caso de García Linera, por el rol del vicepresidente boliviano al acompañar el proyecto político del MAS. En este apartado vamos a usar el concepto de *contradestinario* de Eliseo Verón (1987) para dar cuenta de los adversarios políticos que enfrentan y construyen discursivamente estos pensadores a la hora de configurar su discurso público.

En “La Palabra adversativa” (1987) Verón dice que todo discurso político además de tener un carácter institucional siempre está dirigido a alguien. Ese “alguien” puede ser un sector afín a las ideas de dicho enunciador, ser neutral o bien plantearse como adversario. Al contrincante de este discurso Verón lo llama contradestinario.

⁶ Olivera O. (18 de Junio de 2011). *Por la recuperación del proceso de cambio para el pueblo y con el pueblo*. Recuperado el 20 de Noviembre de <http://www.narconews.com/Issue67/articulo4456.html>

El colectivo Carta Abierta combate contra lo que dieron a llamar como una “nueva derecha”. Esta la forman los sectores económicos más concentrados, en alianza con los medios de comunicación masivos y el sentido común de las capas medias. Estas son fuerzas conservadoras y reaccionarias, de base económica concentrada, que se apropian de métodos, lenguajes y ropajes varios, históricamente pertenecientes a fuerzas políticas y sociales de derecha, es decir, de signo contrario a los intereses que efectivamente, ellos representaban (Gonzalez 2014).

La denuncia de Carta Abierta que efectuaron en los comienzos del “clima destituyente” que sufría el gobierno argentino, se daba precisamente en un contexto en que el matrimonio Kirchner se encontraba “completamente solo”. Creemos que el diagnóstico de CA sobre esta situación le sirvió al kirchnerismo para proveerse de una identidad ante la investida sufrida y, a su vez, era un llamado de atención a convocar a otros intelectuales a hacer un “análisis de la situación de fuerzas” y ayudarlos a recapacitar que no oponerse al campo era hacerle el juego a la “derecha reaccionaria” y a los “sectores más concentrados de la economía”. De forma tal, que la disputa que enfrenta CA no es solo para el resto la sociedad -lo que no son intelectuales-, sino también para otros pensadores que están dentro del campo intelectual.

En una nota del sociólogo e integrante de CA Mario Toer titulada “De ilusiones y realidades” del 6 de junio del 2008, el intelectual polemiza con su par Atilio Borón -quien en ese entonces no apoyaba al gobierno Kirchnerista, pero años más tarde si lo hará-, donde dice que este último “corre demasiado por izquierda” al gobierno, basándose en viejas ilusiones de la izquierda de principios y mediados del siglo XX y que no da cuenta de la situación actual que vive Latinoamérica tras la caída de la URSS y la mutación de China. Dice Toer: “[...] puede suponerse que podría seguir pendiente la discusión sobre si la relación de fuerzas debe evaluarse solamente desde las luchas sociales o, en cambio, debemos considerar las construcciones políticas y el reconocimiento de liderazgos”. Y concluye: “Hoy estamos frente a una ofensiva de la derecha que reclama de manera imperiosa un frente unido para enfrentarla. [...] La realidad es como es, muy testaruda, y, en este contexto, hoy por hoy, para bien o para mal, a la izquierda de los K no hay nadie.”⁷

Como dimos cuenta más arriba, a partir del proceso político que vivió Bolivia con el retorno de las revueltas populares en el año 2000 y el ascenso político del MAS, muchos intelectuales del Grupo Comuna que habían acompañado el fenómeno que vivió el país, con el devenir de ciertos acontecimientos que sufrió el evismo en el poder, se fueron despegando al punto tal de llegar a tener una postura adversa. A partir del libro *El “oenegismo”, enfermedad infantil del derechismo (O cómo la “reconducción” del Proceso de Cambio es la restauración neoliberal)* (2011), Álvaro García Linera -quien desde sus comienzos hasta la actualidad es copiloto del gobierno de Evo Morales- responde de una manera inusualmente furibunda a sus ex compañeros de ruta que

⁷ Toer M. (6 de Junio de 2008). *De ilusiones y realidades*. Recuperado el día 20 de Noviembre de <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-105536-2008-06-06.html>

decidieron ponerse en la vereda de enfrente: "Impulsados no por la convicción ni el empeño, sino por la fuerza de los hechos, a observar las sublevaciones populares, mantuvieron esa simpatía forzada a las movilizaciones sociales que cuestionaban el viejo orden neoliberal. Pero cuando se tuvo que pasar a la construcción práctica de las nuevas estructuras de poder que materializaran la fuerza de la sociedad sublevada, en ese momento se replegaron al origen de clase del que provinieron, o al compromiso y expectativa de clase para el que se formaron, y no sólo exhibieron una extraordinaria impotencia intelectual para convertir sus discursos de adhesión "formal" a la causa popular, en acciones de implementación práctica de sus propuestas, sino que hoy, ya fuera del Gobierno, critican lo que antes hicieron, lo que antes les parecía bien cuando estaban adentro, lo que no quisieron hacer cuando tuvieron la posibilidad (García Linera 2011)". Vemos así como el vicepresidente boliviano polemiza con aquellos intelectuales que a la hora de formar parte de la *práctica* en el gobierno, optaron por tener en una postura cómoda y crítica sin adentrarse en el "barro de la historia" que implica formar parte de un proceso de cambio en el país andino, más allá de los errores que el gobierno del MAS puede tener o todavía le falta avanzar para profundizar en un verdadero proceso de emancipación.

5-Conclusión

A lo largo del presente trabajo quisimos hacer mención sobre el rol de los intelectuales con los "gobiernos de cambio". En el sentido de dar cuenta de aquellos pensadores que pasaron de tener un acompañamiento crítico a ser *intelectuales orgánicos* de los gobiernos en sus países. La opinión que tuvieron y tienen estos intelectuales que trajimos a colación tienen una gran importancia por varios motivos. Lo que estos intelectuales reflexionaron acerca del gobierno kirchnerismo y el del MAS tuvo una relevancia importante para el resto de la sociedad ya que se presentan a ella como "sujetos expertos" y, a su vez, fueron de ayuda para darles a estos gobiernos una identidad, ya sea por parte de Carta Abierta con la idea de "clima destituyente" como de Álvaro García Linera y el Grupo Comuna al unir el ideario de la "izquierda" con el del "indianismo". Además, como comentamos más arriba, muchos de ellos formaron parte de manera directa en dichos gobiernos ocupando cargos públicos -la gran mayoría de los integrantes de CA dejaron de sus puestos con el cambio de gobierno de finales del 2015, pero Álvaro García Linera sigue ocupando su cargo de vicepresidente-.

A modo de consideraciones finales, creemos que la participación de García Linera en el gobierno fue mucho más rica que lo que fue la de Carta Abierta en relación con el kirchnerismo. Esto es así porque por un lado ocupó un cargo más relevante en el gobierno del MAS -sin desprestigiar los cargos públicos, sobre todo "culturales" que ocuparon los miembros de CA- y por el otro, porque aseguraba que el proceso de cambio no estaba sumido en "contradicciones" sino que vivía de las tensiones creativas propias de todo proceso revolucionario, que representan incluso a sus fuerzas

productivas. De esta forma, da cuenta de una reflexión más acabada sobre las contradicciones que sufre un gobierno al que se denomina así mismo “nacional-popular”. Sin embargo, a nuestro humilde entender, creemos que García Linera tiene una visión un poco sesgada al considerar que Evo Morales es el único capaz de conducir en proyecto político del MAS.. Sin embargo, es destacable el hecho de que el gobierno del MAS es uno de los pocos de la lista de los “gobiernos de cambio” que aún subsiste

Por el otro lado, a medida que Carta Abierta fue radicalizando su postura de apoyo hacia el gobierno kirchnerista, no lo hizo con el movimiento político en su conjunto sino con su ala más “progresista” y quedó así, a nuestro entender, un debate sin saldar con respecto a su posición en el armado político del Frente para la Victoria y la relación de éste con otras estructuras de poder más tradicionales en las que esta coalición apoyaba su armado institucional. Hacemos referencia principalmente a la relación que tuvo en sus últimos años el kirchnerismo con el Partido Justicialista. Decía Eduardo Jozami en relación a esta problemática: “Está saldada porque Carta Abierta está ahí, en Unidos y Organizados, porque Unidos y Organizados es hoy como el kirchnerismo no-PJ, y en algunos lugares también el PJ. Pero en términos más generales, es kirchnerismo, es cristinismo. Es difícil no estar ahí [...] Entonces, ya es tarde para decir “no estamos. No. Estamos en el kirchnerismo, estamos en Unidos y Organizados, no vaya a ser cosa que piensen que estamos con Scioli (González 2014)”. Esta postura le jugó una mala pasada al colectivo intelectual en las elecciones del 2015 cuando el Frente para la Victoria candidateó la fórmula Daniel Scioli- Carlos Zanini, en el sentido de que dichos pensadores no sabían cómo posicionarse con respecto a un candidato con el cual no se sentían identificados. Precisamente en una entrevista concedida a una radio en octubre del año 2015, Horacio González dijo: “[...] que el domingo -en referencia a las elecciones- optará por el candidato presidencial oficialista, Daniel Scioli, pero “con cara larga”, y reconoció que, al igual que otros intelectuales que integran el espacio oficialista -los de CA-, no lo conforma “parte del gabinete” que se anunció”. Y más adelante con tono irónico replicó: “confío que sabiendo de los gustos personales de Scioli, espera “que la próxima política cultural no se base en Ricardo Montaner y los Pimpinelas”, si bien reconoció que “nadie puede inhibir a un Presidente de tener sus gustos”.⁸

⁸ González H. (22 de Octubre de 2015). *En carta abierta vamos a votar a Scioli, pero desgarrados*. Recuperado el día 20 de Noviembre de <http://www.lanacion.com.ar/1838691-horacio-gonzalez-en-carta-abierta-vamos-a-votar-a-scioli-pero-desgarrados>

Bibliografía

- Bourdieu, P (1966). *Campo de poder, Campo intelectual*. Editorial Montessor
- Carta Abierta N° 1. Recuperado el 20 de Noviembre de http://www.cartaabierta.org.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=55:carta-abierta-1&catid=35:carta-abierta1&Itemid=55
- González, J. (2014). *Intelectuales y política en el kirchnerismo: Un estudio sobre Carta Abierta (2008-2012)*. Tesis final de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Recuperado el 20 de Noviembre de <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.979/te.979.pdf>.
- García Linera, A. (2011). *El “oenegismo”, enfermedad infantil del derechismo (O cómo la “reconducción” del Proceso de Cambio es la restauración neoliberal)*. La Paz, Vicepresidencia del Estado Plurinacional.
- García Linera, A. (2011). *Tensiones creativas de la revolución*. La Paz, Vicepresidencia del Estado Plurinacional.
- Gramsci, A. (1970) *Antología por Manuel Sacristán*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Grüner E. (20 de mayo de 2008). Algunas aclaraciones necesarias. Página 12.
- Grüner E. (16 de abril de 2008). ¿Qué clase(s) de lucha es la lucha del “campo”? Página 12.
- Fornillo B., Canavese M. (2013). *Política e intelectuales en la historia reciente de Bolivia (1985-2012)*. Historia y Espacio Número 41
- Marx, K. (2015). *Antología por Horacio Tarcus*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Stefanoni, P. (2009) *Álvaro García Linera: pensando Bolivia entre dos siglos*. Bogotá: CLACSO
- Olivera O. (16 de junio de 2011). Por la recuperación del proceso de cambio para el pueblo y con el pueblo. Recuperado el 20 de Noviembre de <http://www.narconews.com/Issue67/articulo4456.html>
- Salas Oroño, A., Goldstein, A. (2011) *La democracia en tensión: régimen y metáforas políticas en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Revista @latina

- Toer M. (6 de junio del 2008) “De ilusiones y realidades”: Pagina 12.
- Verón, E. (1987). “*La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política*”. Buenos Aires: Hachette.